

JALON ANGEL Y ZARAGOZA

por **Carmelo Tartón**

Ángel García de Jalón piensa instalarse definitivamente en París, pero la visita de don José Ortiz Sicilia, amigo de don Alberto Muro y conocido suyo, que viaja a París en 1925 a fin de adquirir maquinaria para modernizar y ampliar su negocio de troquelado de cartones, pues surtía de paspartus a la mayoría de fotógrafos españoles, cambiaría sus planes. Ángel, conocedor del idioma, le acompaña en sus entrevistas. Surge una buena amistad, y el señor Ortiz que tenía conocimientos de los estilos de nuestro país, a la vista de los trabajos de Ángel, queda gratamente impresionado y le aconseja regrese a España. Jalón decide seguir su consejo y en la primavera de 1926 viene a Zaragoza para tratar con Dücker, fotógrafo alemán, que tiene su estudio en la calle Alfonso 1, 28, y que desea abandonar nuestra ciudad para asentarse en Sevilla, poniéndose de acuerdo inmediatamente; Ángel García de Jalón tomó posesión de aquel estudio situado en el entresuelo del edificio, que ya disponía de iluminación eléctrica a base de arco voltaico.

Los primeros tiempos no fueron fáciles; los clientes al llegar al estudio y no ver a Dücker desconfían de aquel hombre joven, y se marchan sin hacerse los retratos. Sólo cuando una conocida señorita de la sociedad zaragozana, Conchita Mantecón, aceptó ser retratada por éste y su fotografía una vez expuesta en la vitrina de la calle mereció la atención y agrado de los zaragozanos, se inició la que luego sería una carrera de éxitos profesionales y artísticos.

Como firma adoptó al principio la de su antecesor, "Dücker"; poco tiempo después encontramos algunos retratos firmados como Ángel Jalón y muy pronto adoptaría la que le haría famoso, esto es, "Jalón Ángel". Parece que esta transposición de nombre y apellido de alguna manera lo justificaba con el usado por su maestro Benson Benjamín y también que sonaba fonéticamente parecido a Miguel Ángel, su artista preferido del renacimiento italiano.

Hemos podido ver en su archivo que constantemente experimentaba nuevos procedimientos de iluminación, nuevas cámaras y objetivos, buscando nuevos planteamientos que permitirán destacar mejor la psicología del fotografiado.

También trató de estar en vanguardia en los criterios artísticos aun en contra de la ortodoxia al uso de su momento histórico, destacando su interés por los efectos de luz, con la estética fuera de los gustos de la época que en determinados sectores no fue muy bien aceptada a causa de sus "desviaciones". Sus efectos de *flou* y desenfoques suaves pronto se pusieron, sin embargo, de moda, llegando a ser uno de los fotógrafos más famosos de las décadas de los cuarenta a sesenta, adquiriendo renombre internacional.

Jalón Ángel tuvo dos facetas, una profesional, brillantísima y otra de aficionado, también muy notable; en 1928 entra a formar parte de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza con la que colaborará activamente hasta 1944; luego debido a su intensa actividad profesional, debe abandonar toda su participación con la S.F.Z. para quedar como socio "numerario" solamente. Como aficionado, prefería los temas rurales: monumentos arquitectónicos, las escenas urbanas y, como es natural, la figura humana. Intentó el cine no profesional, de pequeño formato, en colaboración con sus discípulos: J. L. Pomarón y Luis Osés.

Hemos dicho que Jalón Ángel trató continuamente de estar al día en procedimientos

técnicos y artísticos, debiéndolo matizar más. Durante 25 años usa cámaras de 18 x 24 cm. con objetivos de foco suave con enfoques muy críticos a zonas determinadas de la cara del modelo; después cambiará, ya durante toda su vida profesional, a aparatos de 9 x 12 cm., modificando completamente la técnica.

En la primera época no importa ni el fondo ni las luces, éstas aparecen en campo con mucha frecuencia pero con veladuras o colocando láminas de papel vegetal en las que había marcado sombras o indicado suavemente volúmenes, logrando "personalizar" cada obra que salía de sus manos.

En la segunda época estudia profundamente la iluminación y los fondos, escenificando para cada modelo según convenía a la figura y estilo del mismo, modelando o modificando la luz de tal manera que el retoque queda notablemente reducido.

Hemos visto retratos a los que acompañaba hasta tres placas más para componer el fondo, así un trabajo de toma aparentemente rutinario ante el cliente, se complicaba considerablemente durante el proceso para lograr la obra final, dándole un carácter netamente personalizado para cada caso.

Por otra parte, evitaba la repetición de posturas; se me ha contado que en una fiesta de sociedad celebrada durante unas "fiestas del Pilar" llegó a retratar setenta señoritas en una misma noche sin que llegara a repetirse en las tomas ninguna pose. En los reportajes y fotografías de niños usaba cámaras de 35 mm. (Leica), pues con un tele corto no intimidaba a sus pequeños modelos y tenía mayor libertad de acción.

En la fotografía de tipo recuerdo o "amateur" usó durante muchos años una cámara de 6 x 6 cm. (Rolleiflex); en los últimos años tuvo predilección por una cámara automática de 35 mm. (Olimpus), ya que entonces el uso de la cámara era más como bloc de notas que otra cosa, para conservar recuerdos que luego pintaría.

Respecto a la manera de plantear su trabajo, él dijo una vez:

“Siempre he preferido el retrato de cuerpo entero. Y además lo considero más difícil, porque hay que cuidar numerosos detalles que en el plano corto se llegan a prescindir, como son la posición de las manos, la posición del cuerpo, su estudio de movimientos en la búsqueda de la postura adecuada. (Ver fotos números 38, 39 Y 40.) Desde luego, nunca he partido de normas preconcebidas y para mí la presencia de un modelo me sugiere siempre un tratamiento diferente. De ahí quizá, que en el terreno del retrato roecemos en numerosas ocasiones con problemas de tipo comercial. Es muy difícil catalogar los costos de un trabajo que es imprevisible en su ejecución y resultados”. (...) “Debemos irnos al ambiente donde se desenvuelve nuestro modelo y buscar una representación del encuadre o por la iluminación, pero siempre de acuerdo con una ambientación natural, sin rebuscamientos”.

Para estar al corriente de las técnicas más modernas, en 1955 se traslada a la Escuela Suiza de Fotografía “TELLKO” en Vevey, patrocinada por la Casa Agfa, allí obtiene el diploma de fotografía en color, adquiriendo una buena amistad con el director del curso A. Curchod, de cuyo autor traduciría el libro *Fotografía de color sobre papel*.

De regreso a España inicia inmediatamente un curso para sus operarios a fin de que éstos estuvieran al corriente de sus conocimientos. Más tarde, con un criterio plenamente democrático de la profesión, inicia cursos para profesionales de

Zaragoza; en 1958 organiza la Escuela de Fotografía de Color que editó un curso por correspondencia, éste resultó económicamente un fracaso pero muchos profesionales y aficionados pudimos tener las primeras ideas de la fotografía en color por el método aditivo, usando unas reglas de cálculo de cartón, para la corrección de los colores.